

ALUSIONES IMÁGENES Y SÍMBOLOS

Escuela Sabática Guía de Estudio de la Biblia 2^{do} TRIMESTRE Abril – Junio 2025 EN LOS SALMOS - SEGUNDA PARTE

LECCIÓN 09

Para el 31 de Mayo de 2025

Resumen en
PowerPoint



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día
"El Llano"



@IglesiaElLlanoTulaHgo



@IASD_EL_Llano

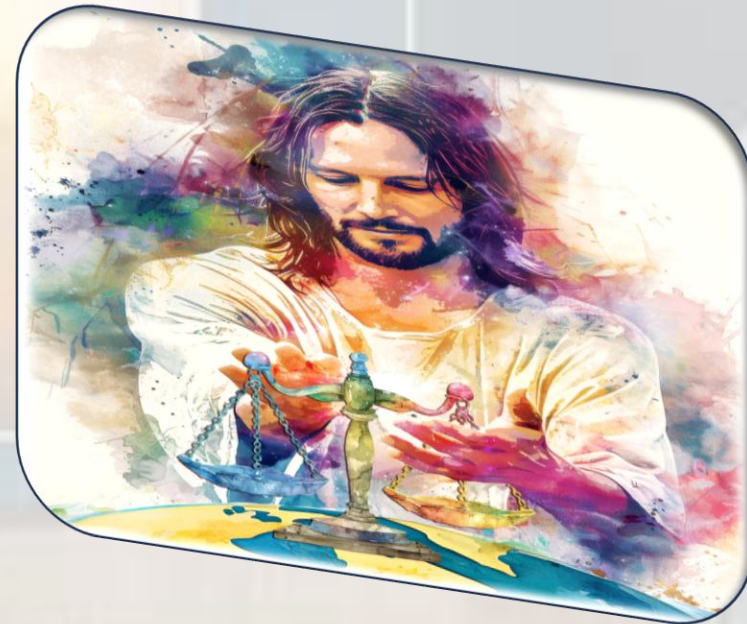


@iasddistritotula



Para Memorizar

**«Dios, alábenle los pueblos,
todos los pueblos te alaben.
Alégrense y gocense las
naciones, porque juzgarás a
los pueblos con equidad, y
guiarás a las naciones en la
tierra»
(Salmos 67: 3, 4).**



Enfoque del Estudio



Texto clave: Salmo 67: 3, 4. Para el estudio de esta semana: Salmos 46; Jeremías 4:23-26; Salmos 47:1-4; 1 Tesselonicenses 4:13-17; Salmos 75; Apocalipsis 14:6-12.. Los cuatro salmos seleccionados en esta semana dirigen nuestra atención hacia Dios; **1) Salmo 46; 2) Salmo 47; 3) Salmo 75 y, 4) Salmo 67.**

Los salmos seleccionados la semana anterior se centraron en el pueblo de Dios y en su preparación para la venida del Señor. La lección trataba acerca de sus desafíos y luchas relacionados con la vida personal, de la necesidad de un arrepentimiento profundo y radical, de una transformación completa del corazón. Esos salmos también advertían al pueblo de Dios, como comunidad de fe, del enemigo exterior, que en momentos de dura persecución les acarrearba problemas difíciles de sobrellevar.

En esta semana los cuatro salmos que vamos a estudiar, dirigen nuestra atención hacia Dios: El primero de ellos presentará a Dios como «nuestro amparo», quien nos consuela y tranquiliza, como aquel que nos traerá «auxilio en las tribulaciones» (Sal. 46: 1). El segundo salmo nos llenará de regocijo porque Dios «nuestro Rey [...] es el Rey de toda la tierra» (Sal. 47: 6, 7). El tercer salmo profundizará este júbilo transformándolo en gratitud porque Dios ha respondido a nuestro clamor. Dios ya no es solo aquel a quien reiteramos nuestras súplicas para obtener liberación, ni simplemente aquel a quien nos quejamos para desahogar nuestra frustración, porque «en la sede del derecho hay impiedad. En última instancia, Dios es el Juez que traerá la justicia al mundo y finalmente restaurará el orden (Sal. 75: 7, 10). El cuarto y último salmo es el cumplimiento de la bendición sacerdotal. Dios, lleno de misericordiosas bendiciones, está en medio de su pueblo (Sal. 67).



Sábado Introducción a la Lección

N Estaba haciendo una visita pastoral, lo que siempre fue un desafío en Larry's. Era un acaparador. Su vida había sido excepcionalmente difícil y estaba plagado de múltiples problemas de salud. "Jesús es el Dios de amor del Nuevo Testamento", me informó después de un momento de silencio, "pero el Dios del Antiguo Testamento era un hombre de guerra". Este es un sentimiento que hemos escuchado muchas veces. Hay personas que se preguntan como justificaríamos la destrucción que Dios ordenó a los cananeos. Al igual que muchos lo comparan como un genocidio, del tipo que se desarrolló en Armenia, Alemania y Ruanda durante el siglo XX.

A pregunta expresa: "¿Cómo puedes explicar que un Dios de amor haría eso?" "No es una pregunta fácil, y los creyentes deben tener cuidado con la forma en que responden. El problema del mal no es un asunto que pueda resolverse con frases simplistas y respuestas fáciles que parecen evadir la pregunta. La teodicea, la práctica de defender el carácter de Dios frente al mal, es un arte que se ha estado desarrollando durante siglos, y nunca ha aterrizado realmente en una explicación que pueda satisfacer a los críticos.

«El Salvador sabía que ningún argumento, por lógico que fuera, podría ablandar los duros corazones, o traspasar la costra de la mundanalidad y el egoísmo. Sabía que los discípulos habrían de recibir la dotación celestial; que el evangelio sería eficaz solo en la medida en que fuera proclamado por corazones encendidos y labios hechos elocuentes por el conocimiento vivo de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. La obra encomendada a los discípulos requeriría gran eficiencia; porque la corriente del mal que fluía contra ellos era profunda y fuerte. Estaba al frente de las fuerzas de las tinieblas un caudillo vigilante y resuelto, y los seguidores de Cristo podrían batallar por el bien solo mediante la ayuda que Dios, por su Espíritu, les diera» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 25).



Domingo

UN AUXILIO MUY PRESENTE EN EL TIEMPO DE ANGUSTIA

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmos 46: 1). Lee Salmos 46. ¿Qué mensaje de esperanza podemos extraer de esto en medio de la confusión actual y de lo que sabemos que ocurrirá en la tierra en los últimos días a medida que el Gran Conflicto se desarrolla aquí?

R. Que a pesar de este mundo que se convulsiona por la maldad, Dios es nuestro pronto auxilio y amparo, debemos confiar más en Dios y menos en nuestras fuerzas. La esperanza esta en la segunda venida, no hay porque tener miedo. Confianza en Cristo y preparación para su segunda venida.



El pueblo de Dios, víctima inmediata de esta doble catástrofe, es identificado como el interlocutor del salmo, que encarna su reacción ante la catástrofe apocalíptica: «No temeremos» (Sal. 46: 2). A la doble embestida de la naturaleza y de las naciones, el pueblo de Dios responde con una doble defensa que proviene tanto de la naturaleza como de Dios. Por un lado, el río de la Ciudad de Dios trae alegría (Sal. 46: 4). Este río caudaloso evoca las aguas curativas que brotan de la Nueva Jerusalén y los ríos que manaban del Jardín del Edén (Gén. 2: 10). La misma imagen reaparece en Apocalipsis para describir la Nueva Jerusalén (Apoc. 22: 1). Por otra parte, Dios mismo está implicado: Dios, que está en medio de la Ciudad Santa (Sal. 46: 5), es llamado «nuestro refugio» (vers. 7) y «nuestro amparo y fortaleza» en la angustia (Sal. 46: 1).

«Durante la vida de Jesús en la tierra, El dijo frecuentemente a sus discípulos: «Seguidme». «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame». Lucas 9:23. Ciertamente nos encontraremos con obstáculos en nuestro camino, pero debemos seguir adelante con valentía y sin quejarnos. El Señor es bueno. El es una ayuda oportuna en tiempos de angustia. Si le contamos al Señor todos nuestros problemas y creemos en su Palabra, él escuchará y responderá a nuestra oración. Nos invita a acudir a él. «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá». Mateo 7:7. La tesorería está llena. Podemos sacar de ella continuamente. Nunca se agotará.» (Carta 14, 1902, párr. 13, 14).

Reflexionemos: Por muy mal que vayan las cosas en este mundo (y sabemos que empeorarán), ¿qué esperanza deberías extraer de tu conocimiento de la bondad, el poder y el carácter de Dios (piensa en la Cruz)?



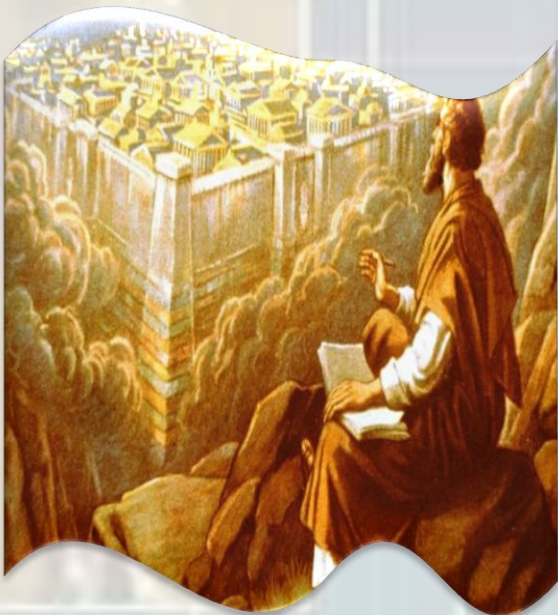
Lunes

ESPERANZA EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN

«Se agitan las naciones, se tambalean los reinos; Dios deja oír su voz, y la tierra se derrumba» (Salmo 46:6 NVI)

Lee Jeremías 4:23 al 26. ¿Qué nos dice esto acerca del destino de este mundo, al menos hasta que haya “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21:1)?

R. La tierra estará asolada y vacía; el cielo estar en oscuridad total. Los montes temblaran y los collados serán destruidos. No habrá hombres ni ningún ser viviente, todo por el ardo de la ira de Dios.



Si nos ponemos a mirar hacia el fin del mundo, sin duda alguna podemos tener dos perspectivas, Una donde hay un mundo que va de mal en peor, destrucción, corrupción, enfermedades, guerras y desolación. Y la otra que el mundo va de mal a bien, si porque después de todo esto que el ser humano hace para destruir el mundo donde habita, Dios interviene para tener unos cielos nuevos y tierra nueva. La pregunta sería ¿con cual perspectiva te quedas con la primera o con la segunda. Creo que es razonable quedarnos con la segunda. Porque a pesar de la tribulación vendrá la calma, la armonía y la paz impuesta por Dios.

«Estamos abatidos cuando podríamos estar esperanzados. No me atrevo a apartar el ojo de la fe de Jesús hacia las embravecidas olas, como hizo el pobre y tembloroso Pedro, para no hundirme. Veo suficiente agitación, confusión y perplejidad para distraerme y confundirme si las miro y me detengo en ellas. Digo muchas veces al día: Ayúdame, Señor, porque solo tú puedes ayudarme. Confiaré en ti plena y enteramente. La obra es tuya, la causa es tuya. Tú no permitirás que tu verdad sea reprochada» (Carta 3b, 1881, párr. 5).

Reflexionemos: Muchos de nosotros tenemos miedo por lo que sucede en el mundo con tanto desorden y maldad. No viva en la confusión de la alarma, viva en la claridad dedique toda su vida y todos tus esfuerzos a la predicación del evangelio. Piense que todo va ir de mal a mejor porque Cristo viene.



«Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y a las naciones debajo de nuestros pies» (Salmos 47:3).»

Lee Salmos 47:1 al 4. ¿Qué dice el salmista acerca del lugar que nos espera en el reino de Cristo?

R. **Que Dios someterá a los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo de nuestros pies.**



El hecho de poner el pie en un lugar era en la antigüedad una manera de representar el derecho a la posesión del territorio (Dt. 11:24), algo similar a lo que se hace ahora al plantar o alzar una bandera concreta en un lugar. Cuando Satanás se presentó ante Dios y dijo que venía “de rodear la tierra y andar por ella” (Job 1:7), estaba manifestando su propiedad sobre nuestro planeta. Llegará el día cuando la propiedad usurpada por él se le restaure a su legítimo dueño. Pero no será en el momento de la Segunda Venida, cuando Jesús no tocará con su pie la tierra, sino que nosotros ascenderemos hacia Él. (1 Tesalonicenses 4:16-17). Será tras el Milenio, cuando Jesús sí tocará con su pie la tierra, haciendo lugar para alojar a la Nueva Jerusalén –en la presencia de sus enemigos–, y derrotándolos definitivamente (Zac. 14:4-5; Ap. 20:7-9).

«El reino de la gracia de Dios se está estableciendo, a medida que ahora, día tras día, los corazones que estaban llenos de pecado y rebelión se someten a la soberanía de su amor. Pero el establecimiento completo del reino de su gloria no se producirá hasta la segunda venida de Cristo a este mundo. «El reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo» serán dados «al pueblo de los santos del Altísimo». Daniel 7:27. Heredarán el reino preparado para ellos «desde la fundación del mundo». Mateo 25:34. Cristo asumirá entonces su gran poder y reinará.». *(El discurso maestro de Jesucristo, pp. 93, 94).*

Reflexionemos: Nota la esperanza que se nos ha dado en Jesús. Piensa en lo que significaría la vida si todo terminara para siempre con la muerte. Todo sería inútil, ¿verdad?



«Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra» (Salmos 75: 8).

Lee Salmos 75, Mateo 26:26 al 29 y Apocalipsis 14:9 al 12. ¿Qué revela el Salmo 75 sobre algunas de las cuestiones que están en juego en el Juicio, y cómo nos ayudan los otros textos a entender estas cuestiones?

R. Se nos revela que las plagas y los males no serán para el pueblo de Dios que no adora a la bestia ni a su imagen, no recibió la marca en su frente o en su mano. Por tal motivo no deberíamos de tener miedo, si seguimos los preceptos de adoración para con Dios.



Dios es nuestro juez. Este Salmo es memorable por las tres impresionantes imágenes utilizadas para designar los respectivos actos judiciales de Dios. En primer lugar, el temblar de la tierra, que se ha desmoronado y ha perdido sus cimientos. (Sal. 75:3).». La segunda imagen es la de la copa llena de vino embriagante que Dios derrama sobre los malvados. Los impíos beben este vino copiosamente. (Sal. 75:8). Del mismo modo en el libro de Apocalipsis se refiere a menudo a la copa de la ira de Dios. (Apoc. 14:10; 16:19; 18:6). La tercera imagen es la de los cuernos. Sal. 75:10 traducción literal. Los cuernos son unos símbolos de poder y dignidad. (Dan. 7:8). En cada etapa el juicio de Dios trae justicia a la comunidad distorsionada. a” Dios “quiebra” el poder de los pecadores. (Sal. 75:5,10). Y exalta al justo cuyo cuerno fue derribado. (Sal. 75:10).

«Cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por él, cada prueba bien soportada, cada victoria lograda sobre la tentación, es un paso adelante en la marcha hacia la gloria de la victoria final. Si aceptamos a Cristo por guía, él nos conducirá en forma segura. El mayor de los pecadores no tiene por qué perder el camino. Ni uno solo de los que temblando lo buscan ha de verse privado de andar en luz pura y santa. Aunque la senda es tan estrecha y tan santa que no puede tolerarse pecado en ella, todos pueden alcanzarla y ninguna alma dudosa y vacilante necesita decir: Dios no se interesa en mí.» (El discurso maestro de Jesucristo, p. 118).

Reflexionemos: Aunque debemos poner de nuestra parte para intentar mejorar la vida de los demás, ¿por qué siempre es importante recordar que será necesaria la destrucción total de este mundo actual y su recreación sobrenatural para que todo sea restaurado?



Jueves

PARA QUE SE CONOZCA TU SALVACIÓN

«Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación» (Salmos 67: 2).

Lee el Salmo 67. ¿De qué manera este himno de alabanza te ayuda a comprender el papel del pueblo de Dios en Apocalipsis 14:6 al 12?

R. Nuestro papel es de predicar el pronto regreso de Jesucristo, debemos de dejar la pereza y debemos predicar en todo los lugares donde estemos la buenas nuevas de salvación.

El Salmo 67, que concluye nuestra serie, es una oración, como indican los verbos que expresan el deseo del suplicante: «Que sea conocido en la tierra tu camino» (Sal. 67: 2; comparar con Sal. 67: 3, 5, 6, 7). Esta expresión de deseo refleja la bendición aarónica: «Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, haga resplandecer su rostro sobre nosotros» (Sal. 67: 1; comparar con Num. 6: 23-26). Lo que hace especial a esta oración es su alcance universal. El salmo comienza con una petición por la bendición de Dios sobre el pueblo: «sobre nosotros» (Sal. 67: 1); luego, tras el deseo de que el camino de Dios «sea conocido en la tierra [...] en todas las naciones» (Sal. 67: 2), la oración se extiende a todos los convertidos de entre las naciones.

«La obra más grande, el esfuerzo más noble en que el hombre puede empeñarse, es señalar a sus semejantes al Cordero de Dios. Insistamos en la importancia de esta obra con mayor fervor del que hemos manifestado en el pasado. Que los miembros de nuestra iglesia comiencen a trabajar. Que revelen a Cristo en cada pensamiento, palabra y acto. Si lo representan correctamente, recibirán la recompensa de la vida eterna y un hogar en el cielo» (*The Gospel Herald*, 10 de diciembre, 1902, «Christ's Representatives», párr. 10).

Reflexionemos: ¿Qué obligaciones deberíamos sentir como iglesia y como individuos en cuanto a enseñar a los demás las verdades que tanto amamos?



PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

En la lección de esta semana seleccionamos cuatro salmos que dirigen nuestra atención hacia Dios; **1) Salmo 46; 2) Salmo 47; 3) Salmo 75 y, 4) Salmo 67.**

Hemos estudiado cuatro Salmos que nos dirigen hacia Dios para que sea nuestro amparo, que nos consuele, que nos llene de gozo, porque es nuestro Dios y Rey, que nos liberará, será nuestro juez justo y nos dará la bendición sacerdotal. No necesitamos esperar hasta la persecución escatológica venidera para sentir ahora nuestra necesidad de refugio de Dios. Cuando experimentamos problemas e injusticias, podemos meditar en el pensamiento del rey Salomón en Eclesiastés 9:11. Este pensamiento profundo de la injusticia inherente a la vida debería recordarnos también el mecanismo de la gracia. Por lo tanto, debemos depender de la gracia de Dios cada día de nuestra existencia.

Cuando experimentamos problemas e injusticias, podemos meditar en la siguiente frase del Eclesiastés: «No siempre la carrera es de los ligeros, ni de los fuertes la guerra, ni de los sabios el pan, ni de los prudentes la riqueza, ni de los elocuentes el favor; sino que el tiempo y la ocasión acontecen a todos» (Ecl. 9: 11). Esta observación de la injusticia inherente a la vida debería recordarnos también el mecanismo de la gracia. No merecemos la bondad y la misericordia divinas que hemos recibido. Por lo tanto, debemos depender de la gracia de Dios. La luz de Dios es ya nuestra luz, aquí y ahora. ¿Cómo podemos recibir y disfrutar ahora del don de la misericordia de Dios en nuestra vida y caminar con confianza y alegría mientras andamos en su luz?.

